

Dado que una de mis responsabilidades es coordinar el área de convenios de la presente empresa, es de mi particular interés suscribirme a la Revista CONAMED, la cual puede proporcionarme cada vez mayores pautas para elevar la calidad de la atención a la salud.

Agradezco de antemano sus atenciones. En espera de la respuesta, estoy a sus órdenes.

Atentamente,

IB. Emma Roxana Macías Palacios

Directora Administrativa

Resultados del Tercer Concurso Nacional de Dibujo Infantil “Los colores de la salud”

La Revista CONAMED felicita a los niños ganadores del Tercer Concurso Nacional de Dibujo Infantil “Los colores de la salud” en las tres categorías del certamen. Estos fueron los resultados:

### **Categoría de 5 a 7 años**

Primer lugar: Jorge Maldonado

Segundo lugar: Jacqueline Pereda Meneses

Tercer lugar: Juan Mauricio Velázquez Canales

### **Categoría de 8 a 10 años**

Primer lugar: José Gerardo Castro Pérez

Segundo lugar: Guadalupe Nataly Alvarez Meneses

Tercer lugar: Luis Alfonso Martínez Vital

Categoría de 11 a 12 años

Primer lugar: Magnolia Lazos

Segundo lugar: Erick Adán Bazán Tinajero

Tercer lugar: Lizbeth Cruz Martínez

Deseamos agradecer a los dibujantes y caricaturistas Eko, Garci y Naranjo su acertada participación como jurados.

### **Ojo Clínico**

Antonio Rosiles

El valor de una decisión

En este espacio abierto a las propuestas y colaboraciones de los médicos de nuestro país, el doctor Antonio Rosiles nos presenta un caso que mueve a la reflexión: ¿es correcto enjuiciar el trabajo de un facultativo que atendió de manera adecuada a su paciente? El doctor Rosiles es médico ortopedista.

¿Cómo deben valorar los padres el que un médico salve a su hijo de quedar lisiado?

De ellos se esperaba, cuando menos, agradecimiento. Sin embargo, hay casos en los cuales la ambición económica sobrepasa la gratitud que tendría que prevalecer en estas circunstancias.

Los hechos que a continuación narramos ocurrieron hace unos meses en la Delegación Tláhuac: un pequeño de apenas cuatro años de edad fue atropellado y, aunque no presentaba heridas graves, no pudo caminar tras el accidente; al parecer, tenía una lesión en la pierna izquierda.

De inmediato se le dio aviso a sus padres, quienes lo trasladaron apresuradamente al Hospital Materno Infantil. Tras explorarlo, el médico a cargo le diagnosticó fractura en la tibia y procedió a enyesar la pierna; no obstante, el niño continuó presentando dolor y molestias, razón por la cual los padres, temerosos de que el chico pudiera quedar lisiado a consecuencia de una mala atención, decidieron llevarlo a una pequeña clínica particular del rumbo.

Una vez ahí, el dueño del nosocomio revisó y limpió la escoriación producto del accidente. El diagnóstico inicial era correcto, pero la bota de yeso había sido mal colocada. El médico enyesó nuevamente la pierna del pequeño, esta vez de manera adecuada, y dejó en la lesión una gasa con Isodine —un antiséptico propio para desinfectar este tipo de heridas, el cual, según sus indicaciones, no produce ninguna irritación o molestia— Concluida la consulta, el doctor citó a los padres y al niño una semana después para evaluar la evolución de la fractura.

Durante unos días todo fue bien, pero un día antes de la cita con el

médico el chico comenzó a padecer irritación y comezón en la pierna enyesada, de la cual, además, se desprendía un penetrante olor fétido. Sin embargo, al día siguiente, cuando los padres dieron cuenta de estos hechos al médico, éste respondió que los síntomas eran normales, que la pierna del pequeño evolucionaba de manera satisfactoria, y les dio cita para tres semanas después.

Las molestias del niño y el olor de la herida, lejos de disminuir, fueron acrecentándose día tras día. Los padres esperaron la siguiente consulta con el médico, casi un mes después del accidente, y en esa ocasión insistieron en que retirara el yeso. Fue entonces que descubrieron que en la pierna del pequeño, justo donde se encontraba la herida, había una quemadura de segundo grado. El doctor la atendió de inmediato, pero su proceder ya había sembrado la desconfianza en los progenitores del infante.

Preocupados por la salud de su hijo, los padres decidieron, una vez más, cambiar de médico, y lo llevaron con otro particular. Tras explorar al niño, el facultativo en turno los convenció de que el tratamiento había sido incorrecto pues, a su juicio, la quemadura era producto de la aplicación de Isodine bajo la bota de yeso. A partir de ese momento, los padres se olvidaron de que el doctor que los había atendido anteriormente había enyesado en forma correcta la pierna del pequeño, salvándolo de que quedara lisiado de por vida.

Al analizar el caso queda claro que el médico procedió de manera adecuada: si no hubiera atendido al chico, éste, en lugar de una cicatriz que probablemente desaparecerá con el tiempo, tendría una pierna inservible. Además, se determinó que la infección no fue resultado de la aplicación de Isodine —que no quema ni irrita—, sino del levantamiento de la piel provocado por el accidente.

No obstante, lejos de estar agradecidos por su oportuna intervención, los progenitores ahora le exigen al médico una indemnización para reparar la cicatriz de la quemadura por abrasión causada por el accidente mismo. Por su parte, éste, en virtud de que en la pierna del infante quedó tal cicatriz, ofrece a los padres llevar a cabo el tratamiento que se requiera sin ningún costo, pero no está dispuesto a pagar la indemnización porque

considera que su actuación fue correcta.

Los padres no aceptaron la conciliación y han optado por el proceso arbitral. Usted, ¿qué haría?

## **Por una medicina humanística**

Bernardo Tanur Tatz

En esta entrevista, el doctor Bernardo Tanur aborda varios aspectos éticos del quehacer médico actual que, por su propia naturaleza, son objeto de controversia: desde los valores morales que sustentan la relación médico paciente, hasta problemas propios del ejercicio médico relacionados con la clonación, el aborto y la eutanasia.

El doctor Bernardo Tanur Tatz es médico internista con especialidad en gastroenterología y iatrogenia. Fue fundador de la Asociación de Medicina Interna de México —la cual presidió en 1980—, y del Consejo Mexicano de medicina Interna, del que fue presidente de 1981 a 1984. Fue editorialista semanal de la revista Siempre, y desde 1992 a la fecha es editorialista semanal del periódico Excélsior.

Actualmente es director del Departamento de Medicina preventiva del Hospital ABC, y Presidente de la Academia de Ciencias Médicas del Instituto Mexicano de Cultura.

Quisiera comenzar con mi propia definición de ética, que es la siguiente: la ética es la actividad consciente del ser humano, de acuerdo a su realidad macro y microcósmica, cuya acción influye y refleja, para bien o para mal, en la micro y macrosociedad que habitamos. Me explico: cada ser humano está compuesto por millones de células de las cuales apenas se están descubriendo los secretos.

Dentro de la medicina moderna nos encontramos en la era subcelular o microcósmica, que se ha volcado hacia el interior del ser humano. Ése es nuestro microcosmos particular, el cual puede variar de acuerdo a nuestra herencia genética.

Es posible que dentro de poco podamos descifrar el genoma humano. Sabemos que de este microcosmos celular depende que un individuo adquiera o no ciertas enfermedades y que, en buena medida, también determina la actuación de un sujeto en la sociedad en que habita. Desde esa perspectiva, la ética queda relegada a un segundo plano, pues, hablando de manera general, las personas están más preocupadas por adaptarse a su realidad que por conducirse de modo ético.

Por otra parte, vivimos en un ambiente, un microambiente, que no se reduce siquiera a nuestro país: formamos parte de un universo en evolución constante del que todavía sabemos muy poco. Pongo como ejemplo la conquista de la luna, que para los estadounidenses, en su momento, representaba la conquista

del universo. Después nos percatamos de que nuestro satélite era pequeñísimo en comparación con la totalidad macrocósmica, en la cual puede haber una enorme cantidad de universos. Por lo pronto, ya sabemos que hay más de uno. Reconocerlo nos condujo a darnos cuenta de nuestra situación de pequeñez como seres humanos. Pero, a pesar de nuestro diminuto tamaño, somos capaces de influir en el medio ambiente que nos rodea, y dependiendo de factores como nuestra educación, nuestra religión o nuestra formación familiar, actuaremos de acuerdo a la ética que se nos ha inculcado.

En este proceso, por supuesto, inciden muchos otros factores, como, por mencionar sólo uno, el económico: puesto que vivimos en una sociedad capitalista que favorece el consumo, necesitamos dinero para comer, para tener una casa, para divertirnos y para cuidar nuestra salud. Si no poseemos lo suficiente, lo más probable es que en